Cuadernos de **SALAS DE LECTURA**

Las Salas de Lectura

CONACULTA libros

Salas de Lectura
Programa Nacional

Salas de
Lectura
Programa Nacional

Cuadernos de
SALAS DE LECTURA

Las Salas de Lectura

Edición: Dirección General de Publicaciones
del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
© Luz María Chapela, por los textos
© Sofía Escamilla, por las ilustraciones
D.R. © 2011 de la presente edición

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Dirección General de Publicaciones
Av. Paseo de la Reforma 175
Cuauhtémoc, C.P. 06500
México, D.F.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Dirección General de Publicaciones.
ISBN: 978-607-455-790-9
Impreso y hecho en México

Cuadernos de
SALAS DE LECTURA

Las Salas de Lectura

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

CONSUELO SÁIZAR
Presidenta

ROBERTO VÁZQUEZ
Secretario Cultural y Artístico

RAÚL ARENZANA OLVERA
Secretario Ejecutivo

LAURA EMILIA PACHECO
Directora General de Publicaciones

SOCORRO VENEGAS
Directora General Adjunta de Fomento a la Lectura y el Libro

JULIO TRUJILLO
Director Editorial

ERICK JIMÉNEZ
Director Técnico de Fomento a la Lectura y el Libro

JESÚS HEREDIA
Coordinador Nacional del Programa Salas de Lectura

LUZ MARÍA CHAPELA
Texto

AXON DISEÑO Y COMUNICACIÓN
Diseño e ilustración

SECRETARÍA DE CULTURA DE JALISCO

JESÚS ALEJANDRO CRAVIOTO LEBRIJA
Secretario de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco

MARÍA ELENA RAMOS MARTÍNEZ
Directora General de Vinculación Cultural

KENIA ELIZABETH FUENTES GARCÍA
Enlace Estatal del Programa Salas de Lectura

Agradecemos la lectura crítica de
FRANCISCO COBIÁN y
MARIO HERNÁNDEZ W.

ISBN de la Colección Cuadernos de Salas de Lectura:
978-607-455-789-3
ISBN del cuaderno 1: 978-607-455-790-9

Índice

9 Presentación

13 Capítulo 1. Principios y marcos políticos y sociales

19 Capítulo 2. Misión y visión

25 Capítulo 3. El mediador en las Salas de Lectura

33 Capítulo 4. Las Salas de Lectura como espacios con límites y reglas

41 Capítulo 5. Acervos

47 Capítulo 6. Muchas Salas posibles

51 Capítulo 7. Paralibros

57 Capítulo 8. Centros de Lectura y Formación Lectora

63 Capítulo 9. Indicadores de calidad

69 Al terminar

71 Bibliografía

Presentación

En este cuaderno buscamos una respuesta a la pregunta: ¿qué son las Salas de Lectura? En las siguientes páginas, capítulo por capítulo, vamos a entretejer distintas nociones para explicar qué son las Salas de Lectura, cuáles son sus significados, sus alcances y sus sentidos.

Sin embargo, para ofrecer una visión abierta que oriente la lectura de estas páginas, podemos decir en estos primeros párrafos —de manera general— que las Salas de Lectura se configuran a partir de muchos y muy distintos elementos:

- Una **persona voluntaria** que ha recibido un curso de habilitación y que se inscribe en un esquema de formación permanente. En su calidad de anfitriona, media entre los lectores y los libros y entre los propios lectores cuando se necesita.
- **Lectores de distintas edades y condiciones**, abiertos al diálogo que de manera gratuita visitan la Sala con libertad, creatividad y asiduidad.
- **Colecciones** de libros y materiales de lectura selectos.
- Un **local** o una **superficie** delimitada.
- Algunos **muebles** indispensables que ofrece y acondiciona el propio mediador.
- Una **misión** explícita y un conjunto de principios que dan significado y sentido a la vida en las Salas y dan lugar a reglas que todos conocen, comprenden y respetan.
- **Acciones, procesos y relaciones**: permiten que los propósitos expresados en la misión cobren vida concreta en las Salas.
- Muchos **tiempos** distintos: un tiempo para la lectura misma, un tiempo que yace agazapado en los relatos, un tiempo que cobra vida en forma de época histórica, un tiempo de silencio para analizar y elegir con libertad las lecturas preferidas y para pensar en ellas, un tiempo para debatir con creatividad y apertura entre iguales y un tiempo que se manifiesta en forma de horario.

Porque, en términos relativos, sus colecciones están formadas por pocos libros, las Salas de Lectura se convierten en catapultas que arrojan lectores hacia las

bibliotecas públicas que cuentan con más libros. Al mismo tiempo, se mantienen como puntos de referencia y como hogares, refugios, conversatorios y trincheras cálidas para los vecinos de un mismo barrio.

Una Sala de Lectura es un mundo habitado por el anfitrión, los lectores y los autores. También viven ahí ideas, paisajes, emociones, personajes, trazos, gestos, valores, relatos, imágenes, dudas y saberes que yacen en los libros y cobran vida por la acción lectora. Una Sala de Lectura es un mundo vivo y abierto en que los habitantes se relacionan unos con otros y también con los de otras Salas y otros mundos. Por eso, las propuestas, los debates, las conversaciones, las dudas, los relatos, los sentimientos, los puntos de vista y los descubrimientos que generan sus habitantes también forman una parte intangible de esa noción interesante y compleja que define a las Salas de Lectura.

La noción de complejidad será nuestra aliada al avanzar paso a paso. La teoría de la complejidad nos explica cómo los seres y organismos, los aparatos, las personas, las identidades y las ideas, así como los programas, están configurados por muchos elementos distintos que cumplen funciones distintas y que se relacionan entre sí para, entre todos y de manera vinculada, cumplir una misma tarea global. Cada elemento tiene una tarea y cada tarea tiene un propósito. Al mismo tiempo, todas las tareas vinculadas (es decir, al actuar de manera interdependiente) alcanzan algo más grande que es un logro de todos.

Al usar el pensamiento complejo aprendemos que, para comprender las cosas, es muy útil hacer dos operaciones mentales: a) desligar las partes que forman un todo, descubrir cada una de las partes que forman un todo, entenderlas lo mejor posible y nombrarlas; b) ligar de nuevo las partes analizadas, comprendidas y nombradas para ver cómo trabajan juntas, para ver cómo, al vincularse, configuran un algo más grande que ellas mismas el cual cumple un fin superior a las tareas específicas de cada una de ellas.

Invitamos pues, a lectoras y lectores, a leer este cuaderno con pensamiento complejo en busca de los muchos elementos que, al vincularse, configuran un mundo plural y rico y dan vida, significados y sentidos a las Salas de Lectura.

Queremos ofrecer una última explicación y hacer una solicitud. Al escribir las páginas de este cuaderno pensamos siempre en mujeres y hombres. Pensamos en lo humano y en las muchas y específicas maneras en que la humanidad se expresa en las personas individuales. Sin embargo y sin olvidar a las mujeres, al escribir usamos el género masculino (el lector, el mediador, el habitante de las comunidades…) para hacer más ágil la lectura. Por otra parte, les pedimos busquen en la bibliografía de este mismo cuaderno los nombres de los libros que contienen las citas de autor que presentamos a lo largo de estas páginas. Si tienen la oportunidad, lean algunos de estos libros para comprender mejor el espíritu y la intención de los autores, para entender el contexto en que escribieron los párrafos que nosotros tomamos y para descubrir los muchos relatos, emociones, ideas y paisajes que estos libros presentan.

Esperamos que en este cuaderno muchos de ustedes encuentren razones para reflexionar, temas para estudiar, citas para disfrutar, aliento para mejorar sus prácticas diarias y motivos para celebrar.

Capítulo 1

Principios y marcos políticos y sociales

Antes de nada, vamos a hablar de los principios que dan vida y marco a las Salas de Lectura. Los principios, como su nombre lo indica, están al inicio y son ellos los que dan sentido a todas las cosas.

Los principios potencian porque permiten a las personas, grupos e instituciones imaginar mejores escenarios con mejor calidad de vida para muchos, formular acciones, establecer reglas y diseñar programas que los respeten y salvaguarden.

Por su parte, los marcos establecen límites y los límites —cuando son claros— al mismo tiempo que dibujan un espacio, anuncian lo que se puede hacer y sugieren alcances. Los marcos permiten que la creatividad aflore.

Azorín, el delicado narrador español que escribió en la primera mitad del siglo XX, combina principios (sencillez, presencia constante de la luz y el viento, movimiento y amor por lo propio) con límites que él mismo se impone (un tema concreto y único del cual no es posible salirse) y, por efecto de la combinación de ambos, construye párrafos tan luminosos como el que sigue, que tomamos de su libro *Pueblo*:

> *Un suave declive; detrás, la pinada; delante el viñedo. Tapiz de hierbecitas montaraces; el romero, el tomillo. Cielo azul, siempre azul* […] *A lo lejos, entre los pámpanos de las vides, la copa redonda de un nogal* […] *El viento ledo, suave, trae el rumor de los pinos, semejante al oleaje del mar. Olor de resina, olor de montecito de tomillos, de romeros que han sido arrancados* […] *Una nube blanca que cruza por el azul; va camino del mar.*

Los principios que dan significado, sentido y vida, que marcan límites y posibilidades a las Salas de Lectura, derivan de los derechos constitucionales, de distintas leyes y, por supuesto, de los derechos humanos de primera, de segunda y de tercera generación que incluyen, por ejemplo, derechos de la infancia, derechos lingüísticos, derechos culturales o derechos ciudadanos. También derivan de los

principios que rigen al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, institución que genera, coordina e impulsa el Programa Nacional Salas de Lectura (PNSL), junto con las autoridades de cultura de los estados de la República.

De manera muy general, los principios que dan vida a este Programa son:

- Libertad (de pensamiento, de credo, de expresión, de pertenencia y de participación).
- Igualdad (todas las personas comparten la misma dignidad humana y cada persona tiene derecho a ser ella misma, distinta e irrepetible).
- Inclusión (todas las personas, sin tener que cambiar sus identidades para ser aceptadas, tienen derecho a participar en la vida ciudadana y a acceder de manera calificada a todos los bienes y servicios disponibles: políticos, materiales, económicos, educativos, sociales y culturales).
- Autonomía (todas las personas tienen derecho a construir sus propias imágenes de mundos mejores —para ellas y para otros— y a perseguirlas de manera competente al emprender acciones libres y autodiseñadas).

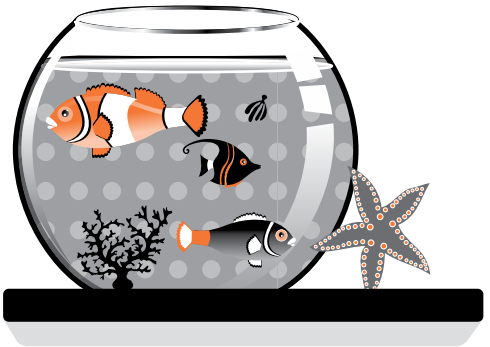
A la luz de estos principios, podemos descubrir algunas de las muchas relaciones que la lectura (y la escritura derivada) tienen con la libertad, la igualdad, la inclusión o la autogestión. Porque —como lo explica el cuaderno *La lectura*, de esta misma serie— la lectura favorece, entre otras cosas, que los lectores:

- Construyan un pensamiento propio, crítico y creativo y un vocabulario abierto.
- Conozcan relatos, experiencias, memorias, puntos de vista, imágenes y anhelos de muchos otros.
- Desarrollen habilidades para escuchar con atención a otros, descubrir coincidencias y diferencias, y configurar una voz y una mirada propias.
- Vivan y desarrollen su capacidad de ser sensibles y de establecer relaciones de empatía con otros al expresar y valorar sus propias emociones y al reconocer y valorar las emociones de otros.
- Entren en contacto con distintas teorías y con propuestas tecnológicas diversas.

- Amplíen y profundicen sus conceptos, imágenes, puntos de vista, horizontes y nociones relacionadas con sus propias personas y con sus culturas.
- Construyan la capacidad de presentar, a otros, relatos propios.
- Construyan la capacidad de revisar las ideas propias a la luz de las ideas de otros.
- Aprendan a valorar a los otros distintos del yo mismo: como seres humanos y como fuentes de diversidad creativa.
- Construyan competencias para establecer relaciones interpersonales, interdisciplinarias e interculturales.
- Comprendan con todas sus inteligencias múltiples el importante papel que juega la voz propia en el espacio público.

El texto *Programa Nacional Salas de Lectura* tiene un capítulo llamado "Declaración de principios: ¿Qué reconocemos y a qué nos comprometemos?" De este capítulo tomamos las siguientes declaraciones y los siguientes principios que configuran un marco político-social, que dan sentido y estructura al Programa y con los que éste se compromete:

- La lectura es motor para el desarrollo y condición para la equidad, factor de identidad e inclusión social.
- El acceso al conocimiento y la información es un derecho de todo ciudadano.
- El mundo contemporáneo demanda un dominio más sofisticado de la lectura, la escritura y la cultura escrita. Por ello, democratizar el acceso a la lectura y al libro propicia la equidad y disminuye las desigualdades.
- Formarse como usuario pleno de la cultura escrita tiene como condición necesaria estar alfabetizado.
- Abatir la no alfabetización y generar oportunidades para que las personas no sólo dominen el código alfabético sino se formen como usuarios plenos de la lectura y la escritura, es prioridad del Estado mexicano.
- El Estado mexicano hace manifiesta su voluntad política para considerar al libro y la lectura como elementos estratégicos desde el punto de vista económico, social, cultural y educativo, indispensables para el desarrollo del país.



- Es deber del Estado mexicano generar las condiciones para el acceso a los servicios educativos y culturales, al libro y la lectura de sus ciudadanos.
- El Estado mexicano reconoce al libro como un eje fundamental en la dimensión económica del país, así como trascendental para la presencia de la cultura mexicana en el mundo.
- La articulación de esfuerzos y políticas entre educación y cultura es indispensable y debe ser indisoluble en el fomento a la lectura y el acceso al libro de los mexicanos.
- La participación de los medios de comunicación, las asociaciones civiles, así como de los maestros, los promotores de lectura y los bibliotecarios en el fomento a la lectura y el libro, y principalmente de los padres y madres de familia, es indispensable para la generación de usuarios plenos de la cultura escrita.
- El Estado mexicano reconoce la existencia de múltiples formas de leer, diferentes propósitos para la lectura y una diversidad de materiales bibliográficos, por tanto considera necesario responder a esa diversidad con estrategias eficaces.

- Es prioridad del Estado mexicano invertir y propiciar el incremento de inversiones en contenidos para el fomento a la lectura en las nuevas tecnologías de la información y comunicación, así como en el desarrollo de mecanismos para el fortalecimiento de las industrias editorial y librera y en la modernización y mejora de los espacios bibliotecarios.
- La evaluación y la investigación son actividades generadoras de la información necesaria para desarrollar las mejores estrategias para el fomento a la lectura y el libro y condiciones necesarias para la transparencia y la rendición de cuentas, la planificación y la toma de decisiones adecuadas.
- El Estado mexicano reconoce que a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, así como a los otros soportes electrónicos para la lectura, como condiciones indispensables para el acceso al conocimiento.
- El fortalecimiento de las capacidades y habilidades de los ciudadanos promotores de la lectura, maestros y bibliotecarios, y todos aquellos que participan como mediadores entre el libro y la lectura, es primordial para el desarrollo de comunidades de lectores y escritores.

Capítulo 2

Misión y visión

Misión

> *Propiciar el surgimiento de comunidades con pensamiento propio y crítico que lean de manera libre, gratuita, incluyente y resignificativa, brindando condiciones materiales, sociales, cognitivas, afectivas y estéticas para que el mayor número posible de personas comparta sus lecturas entre pares y para que los lectores dialoguen, debatan, escriban textos propios derivados de sus lecturas y construyan lazos interpersonales y sociales que fortalezcan el tejido y la vida democrática.*

Notamos aquí que las Salas de Lectura, sin dejar de atender con cuidado y delicadeza a las personas mismas, van más allá de los individuos y buscan que los lectores, a partir de sus lecturas debatidas entre pares y resignificadas mediante textos propios, construyan relaciones y vínculos que generen fraternidad, solidaridad y tejidos sociales: interpersonales, interculturales, interdisciplinarios, vecinales, comunitarios y ciudadanos.

Cuando hablamos de pares nos referimos a personas como nosotros mismos con las que compartimos saberes, ideas, contextos, problemas, recursos o posibilidades y con las que podemos hablar de igual a igual, con respeto y empatía. Ejemplos de pares posibles son: nuestros compañeros de escuela, los miembros de nuestros equipos de estudio, juego o trabajo, algunas veces nuestros familiares, amigos y vecinos, los colegas que tienen nuestros mismos oficios, el mediador de una Sala de Lectura o los colegas que acuden con frecuencia, así como nosotros, a una misma Sala de Lectura.

La democracia es un modelo ideal al que aspiran las sociedades. Sus grandes herramientas son la pregunta, la escucha atenta, la valoración de la diversidad, el diálogo, la construcción de argumentos sólidos y sencillos, el establecimiento de leyes y normas consensuadas, el debate respetuoso, la solución dialogada de conflictos, el alcance de acuerdos y el trabajo en proyectos comunes. Por eso, la lectura favorece la vida en democracia, porque presenta personajes diversos, difunde conocimientos, narra procesos, hace visibles las dificultades,

nos permite conocer respuestas alternativas a los retos de la vida, nos acostumbra a que cada quien tiene su propio punto de vista, desata la imaginación creativa, valora el diálogo, invita a la reflexión y enriquece el vocabulario.

Esta misión de las Salas que se dirige desde la persona hacia los espacios públicos y sociales tiene como telón de fondo la condición humana: quien tiene riquezas culturales propias, como por ejemplo, saberes, ideas, miradas de anhelo, legados, recuerdos, experiencias vividas, lecciones aprendidas, autores favoritos, libros inolvidables, épocas y paisajes memorables o personajes entrañables, tiende a expandirse, a salir de sí mismo en busca de otros: para dialogar, preguntar, proponer o argumentar, y para imaginar. Porque la riqueza cultural es potencialmente explosiva y busca a otros para entretejer con ellos nuevas alternativas y mejores posibilidades.

Visión

> *Un territorio nacional habitado por comunidades que leen de manera cotidiana, libre, autónoma y compartida y a partir de sus lecturas preguntan y atienden a las preguntas de otros, explican y escuchan explicaciones, aprenden e imaginan, construyen sus argumentos y los defienden, realizan creaciones derivadas de sus lecturas y escriben relatos propios, publicitan entre sus pares los beneficios de la lectura y sus libros favoritos y están conscientes de que los libros y las colecciones abren puertas a mundos alternativos habitados por personajes, temas, épocas, relatos, paradigmas, y discursos que ofrecen ideas y puntos de vista diversos que invitan al diálogo, a la investigación y al debate.*

En este caso, cuando hablamos de visión, nos referimos a las imágenes que tenemos de un mundo ideal futuro en el que, nuestras acciones, a la vuelta del

tiempo, han dado ya los frutos esperados. Para definir una visión, es necesario recurrir a una máquina imaginaria que permita viajar en la línea del tiempo hacia el futuro, para mirar las imágenes nuevas que aparecen en un mundo nuevo —en parte— gracias a las acciones realizadas según las marcó, allá en el pasado, un programa.

Configurar una visión propia de lo que las propias acciones habrán de generar es un ejercicio fructífero que nos permite al mismo tiempo contar con un imán que nos atraiga y nos invite a seguir actuando y con un punto de referencia para analizar la eficiencia, la eficacia y la calidad de nuestras acciones.

¿Nos estamos acercando a esa visión anhelada? ¿Las imágenes de anhelo se están borrando poco a poco con el paso del tiempo? ¿Estamos viendo en el futuro próximo situaciones que no esperábamos? ¿Tendremos que revisar nuestros planes y acciones para mantener la ruta inicialmente planeada? ¿Tendríamos que reconfigurar nuestra visión de ese mundo que queremos para ubicarnos mejor y con más realismo en un tiempo y un espacio? Todas estas (y otras más) son preguntas relacionadas tanto con la calidad como con la transparencia y la rendición de cuentas que podemos trabajar gracias al hecho de tener una visión bien definida y clara.

La visión de las Salas describe un territorio nacional. Eso quiere decir que la creación de muchas Salas que trabajen con calidad en rancherías, barrios y municipios de todo el país es indispensable. Si recordamos la "Suave Patria" del poeta zacatecano López Velarde podremos darnos cuenta del reto que tenemos delante, porque la patria es inmensa.

> *Patria, tu superficie es el maíz*
> *tus minas el palacio del rey de oros*
> *tu cielo las garzas en desliz*
> *y el relámpago verde de los loros.*
> […]

Patria, tu casa es tan grande todavía
que el tren va por la vía
como aguinaldo de juguetería
y en el barullo de las estaciones
con tu mirada de mestiza pones
la inmensidad sobre los corazones.

La visión nacional que imagina el Programa Nacional Salas de Lectura es hospitalaria. Las personas dicen, narran, preguntan, argumentan, piden y ofrecen explicaciones, dialogan y se escuchan unas a otras. En esta visión no basta con decir, es necesario decir algo específico con intención específica, algo que nunca se haya dicho antes, que nazca del yo propio (personal o grupal) y se dirija a otros. Y, por otra parte, es necesario escuchar con atención, con respeto, sin prejuicios, sin querer asimilar al otro y convertirlo en un clon de nosotros mismos, sino que es importante tener apertura y admiración por el otro distinto, potencialmente sorprendente.

Esta visión hospitalaria dibuja grupos humanos que imaginan, que construyen, que aprenden, que proponen. Y, es cierto que la lectura nutre estas posibilidades. Pongamos como ejemplo *El libro de las preguntas* del escritor egipcio Edmond Jabès que, sin molestarse en hacernos fácil su escritura y como si se tratara de acertijos, nos propone textos muy breves que bien pueden dejarnos pensando por días y por semanas, o bien pueden invitarnos a salir en busca de otros para preguntar, analizar y comentar lo leído. De su libro, y al azar, tomamos citas salteadas.

> *El universo está en una palabra. La muerte de la palabra es muerte del universo.* […]
>
> *Más allá —es decir, en las prolongaciones de la interrogación— se insinúa el comentario que es nueva interrogación y nueva meditación.* […]
>
> *En el decir, nada se dice lo bastante como para que no aspire a volver a ser dicho, pero de otra manera. De modo que el decir es, a la vez, la revelación y la promesa contenida del decir.* […]
>
> *El escritor no está libre de su escritura más que por el uso que hace de ella: es decir, por su propia lectura. Como si escribir tuviera por meta, en suma, instaurar la lectura de lo que acabará por escribirse, a partir de lo que ha sido escrito.* […]
>
> *El cuerpo se pudre cuando, bruscamente, se le priva de su lenguaje, al no tener ya comercio consigo mismo, al dejar de informarse y de invalidarse o confirmarse.*

Capítulo 3

El mediador en las Salas de Lectura

Antes de hablar de las condiciones físicas de las Salas, vamos a hablar del mediador que las habita y les da vida. En estricto sentido, la mediación no depende de un espacio físico con características fijas, no depende de la presencia de una colección de libros predeterminada, no depende siquiera de la existencia de mesas, sillas y libreros. El mediador y algunos libros diversos, sin que importe su número preciso, son los únicos elementos sin los cuales no existen las Salas de Lectura.

Si un verbo resume la labor del mediador es acompañar. Viene del latín *cum panni*, que quiere decir "compartir el pan". Hay muchas maneras de compartir la lectura y, para ello, el mediador se ocupa de poner al alcance de los lectores muchas opciones distintas para realizarla: se sienta a la mesa y comparte en tono fraternal, escucha a los demás y les hace saber que lo que dicen le importa, abre su casa, destina tiempos, busca recursos y se mantiene abierto al diálogo.

La función más importante del mediador es estar ahí acompañando, como si se tratara de un puente vivo que se abre en una zona de frontera para comunicar tres mundos: el de los lectores (reales y potenciales), el de la palabra escrita que contienen los libros y el de la palabra oral que se expresa en la voz de los participantes. Por eso, será mediador aquel que ofrezca a sus vecinos lecturas tomadas de los libros de texto de primaria, que le prestan sus hijos, tanto como aquel que da acceso a vecinos y viandantes a delicadas y selectas colecciones de libros.

En el esquema que estamos analizando, los mediadores son personas de la sociedad abierta que, de manera voluntaria y gratuita y al seguir los principios, marcos y reglamentos que configuran el Programa Nacional Salas de Lectura, ponen condiciones para que algunas personas de su comunidad (vecinos, usuarios de servicios comunitarios de salud, cultura, educación continua y recreación de la localidad o viandantes con rutinas fijas, por ejemplo), tengan acceso libre y gratuito a colecciones de libros previamente seleccionados para ellos.

Los mediadores ponen condiciones para la lectura. Esto quiere decir que construyen espacios, encuentran tiempos, ofrecen accesos a colecciones, invitan, acompañan, proponen, asesoran y están abiertos a la charla, la pregunta, el comentario o el debate.

Pueden ser hombres o mujeres mayores de 18 años que hayan terminado su educación básica. Pueden o no ser dueños del espacio que ofrecen (hay Salas en kioscos, mercados, centros de readaptación social, salas de espera, cementerios y en hogares familiares, por ejemplo). Pero siempre encuentran, dentro de sus agendas y horarios personales, momento para la mediación de tal manera que los lectores cuenten con un lapso de tiempo fijo en el que pueden acceder a la Sala.

Para empezar su trabajo, los mediadores reciben una formación inicial que se enriquece con la práctica misma, porque, al mismo tiempo que toman esta formación inicial, trabajan en sus propias Salas de Lectura. Al terminar esta formación inicial, se inscriben en un programa abierto de educación permanente que, por distintas vías, les ofrece el PNSL.

Además de lo relacionado con la administración de tiempo, espacio y colecciones, en esta formación inicial, entre otras cosas, los mediadores trabajan para:

- Construir la capacidad de incluir a todos los lectores en un mismo grupo, con hospitalidad. La hospitalidad invita al mediador a ver a los otros como son, a respetarlos como son, sin etiquetarlos, sin prejuzgarlos, sin querer cambiarlos, sin querer integrarlos (porque la integración borra los rasgos culturales y personales y obliga a quienes se integran a adquirir los rasgos de la cultura dominante), sin querer que se ajusten y se fundan con los otros, perdiendo su diversidad específica.
- Hacer de la escucha un arte.
- Construir la capacidad de hablar con otros de sus propias lecturas y sus autores favoritos, de los personajes que les fascinan o les producen repugnancia, de los relatos que los llenan de admiración, de lo que aprenden al leer, de los beneficios que la lectura les deja y de las semillas que siembra en ellos.
- Cobrar conciencia de su propio perfil lector y mejorarlo cada día.
- Concebir la lectura como en una relación viva, horizontal y creativa, libre y de dos vías que ocurre entre lectores y textos, entre lectores y autores, entre lectores y colecciones, y entre los mismos lectores.
- Adquirir conocimientos y habilidades que les permitan convocar y coordinar reuniones de lectores que expresan sus ideas y emociones ante lo que han leído, que narran lo propio y que se escuchan, debaten y charlan con respeto y horizontalidad. Y construir habilidades que les permitan participar en estas reuniones de manera horizontal, como uno más de los tertuliantes.

Funciones

No todas las funciones posibles las cumple el mediador que empieza. Es una ley de la vida: todo aprendizaje supone un tiempo, unas vivencias y un proceso. La lista de funciones que presentamos a continuación expresa un anhelo, un paradigma por alcanzar y constituye un punto de referencia. La lectura de esta lista se enriquece con la lectura de los siguientes capítulos que hablan, por ejemplo, del espacio, los límites o las colecciones.

Funciones relacionadas con la infraestructura

- Resolver la necesidad de contar con un espacio seguro, limpio, higiénico y protegido por una red de vecinos solidarios que respondan en caso de accidentes o situaciones imprevistas.
- Encontrar accesos dados o alternativos a servicios de baños y agua potable.
- Exponer en un lugar externo y visible el emblema del PNSL, así como los días y horarios en que la Sala estará abierta.
- Exponer en un lugar interior y visible la misión y la visión de las Salas de Lectura.
- Diseñar un reglamento (el cual se consensúa y refrenda de tiempo en tiempo con los participantes) que: a) garantice el respeto a los principios y marcos del PNSL; b) ofrezca a los lectores un marco para ejercer su libertad dentro de límites dados; y c) sugiera indicadores para el seguimiento formativo y la evaluación.

Funciones relacionadas con las colecciones de libros y los accesos a oportunidades

- Resolver de maneras creativas las necesidades de muebles.
- Recibir, registrar y organizar las colecciones de libros que otorga el PNSL.
- Estudiar los libros de la colección para descubrir pasajes, relatos, imágenes o momentos memorables susceptibles de ser compartidos con los

lectores y para establecer relaciones entre los libros y entre los temas, las épocas, las teorías o las emociones que los textos contienen.

- Ampliar la colección incluyendo en ella libros con textos originales de los lectores: ilustrados y encuadernados por los mismos autores/lectores.
- Inscribir la Sala en redes sociales reales y virtuales.
- Registrar la Sala en la Red Nacional de Salas de Lectura.
- Consultar con frecuencia la página virtual de las Salas de Lectura, mandar colaboraciones propias a la misma, compartir contenidos de la página con los lectores e invitarlos a mandar colaboraciones propias.
- Gestionar, administrar y coordinar eventos especiales como presencia de cuentacuentos, lectores en voz alta, conferencistas, talleristas, autores y también espectáculos relacionados con el arte y la cultura (conciertos, lectura en atril, presentaciones de teatro, lanzamiento de libros o charlas abiertas que hablen de la lectura, los libros y la palabra).

Funciones relacionadas con la mediación misma y la promoción de libros, autores y colecciones

- Ofrecer a los lectores no un libro, sino un abanico de títulos que favorezca el análisis, la selección, la opción y la decisión y los invite a incursionar paulatinamente en la colección, como en un todo.
- Mantener en mente las preferencias de cada lector, para construir abanicos de libros especialmente diseñados para cada uno de ellos.
- Identificar inquietudes artísticas, sociales, científicas y tecnológicas de los lectores y, dentro de sus posibilidades, favorecer su acceso a libros, sitios y materiales especializados.
- Acompañar a los lectores en la toma de conciencia paulatina de que, cuando leen, construyen imágenes, emociones e ideas propias derivadas de la lectura y que, al hacerlo, están produciendo sus propios textos mentales derivados, los cuales, con un poco de dedicación y trabajo, pueden convertirse en libros de su propia creación para formar parte de la misma colección de la Sala. Y acompañar y asesorar estos procesos.
- Alentar a los lectores a establecer diálogos íntimos, críticos y creativos con los textos que leen y con los autores de los mismos.
- Animar a los lectores a participar en lecturas grupales, tertulias y charlas.
- Conocer y usar técnicas para coordinar dinámicas de grupo y para resolver el conflicto de manera dialogada, pacífica e incluyente.
- Asegurarse de que, cuando haya niños en la Sala, siempre haya uno o dos adultos que ofrezcan un apoyo solidario.

Funciones relacionadas con la gestión y la administración

- Establecer mecanismos para el préstamo a domicilio.
- Gestionar eventos culturales que enriquezcan la vida de la Sala y publicitar en la comunidad, con creatividad y de maneras alternativas, la Sala de Lectura.
- Registrar en una bitácora testimonios, relatos y sucesos relevantes.
- Observar con atención y con el apoyo de instrumentos de evaluación la dinámica de la Sala, y formular reportes sistemáticos, autocríticos y propositivos.

- Organizar y mantener actualizados los registros, reportes y documentos formales relacionados con la administración del Programa.
- Estar abierto a dialogar con los coordinadores del PNSL acerca de logros, dificultades, señales de alarma, necesidades y urgencias relacionados con la vida de la Sala y con la Red de Salas.
- A partir del análisis reflexivo de registros y reportes autocríticos, solicitar con asertividad a los coordinadores del Programa apoyos que considere relevantes, necesarios o urgentes.
- Con base en el análisis reflexivo de registros y reportes autocríticos, solicitar con asertividad a los coordinadores del Programa acompañamiento formativo, asesoría especializada, orientación solidaria o acceso a vías —formales y alternativas— de educación abierta y permanente.
- Mantener abiertos y vivos procesos propios de educación permanente.

La vida del mediador es un proceso continuo, es cambio constante. Por su vida pasan lecturas y autores, lectores, hallazgos, opiniones, dudas o expresiones que surgen de sus propias vivencias o de las vivencias y lecturas de quienes visitan la Sala en la que, como anfitrión hospitalario, les ofrece su presencia, su escucha y su acompañamiento. Lo mismo ocurre con la vida de las Salas. Porque, en asuntos de lectura no existe sino el flujo, el movimiento y el tránsito. Lo dice de mejor manera Octavio Paz en *El mono gramático*:

> *La fijeza es siempre momentánea. Es un equilibrio, a un tiempo precario y perfecto, que dura lo que dura un instante: basta una vibración de la luz, la aparición de una nube o una mínima alteración de la temperatura para que el pacto de quietud se rompa y se desencadene la serie de metamorfosis. Cada metamorfosis, a su vez, es otro momento de fijeza al que sucede una nueva alternación y otro insólito equilibrio.* […] *La sabiduría no está ni en la fijeza ni en el cambio, sino en la dialéctica entre ellos. Constante ir y venir, la sabiduría está en lo instantáneo.*

Capítulo 4

Las Salas de Lectura como espacios con límites y reglas

Las Salas de Lectura funcionan en espacios que se abren de manera gratuita a personas de todas las edades, de todos los niveles escolares, de todos los grupos sociales, de todas las condiciones y de todas las culturas. Son espacios que se abren para recibir a vecinos, a trabajadores o estudiantes que tienen cerca sus centros de estudio o trabajo, a artistas y maestros de oficios con talleres en el mismo vecindario, a personas que asisten a centros de salud cercanos e, incluso, a viandantes.

Porque uno de los propósitos de las Salas de Lectura es llevar los libros a las calles, a las cuadras y a las comunidades, es poner libros en el camino diario de las personas para que los noten, los aprecien y los lean.

Hay algunos mediadores que se sienten más fuertes trabajando, por ejemplo, con jóvenes y adultos jóvenes, con personas mayores, o con niños. Estos mediadores tienen el derecho de elegir los grupos de edad con los que quieren trabajar, para sentirse mejor y para rendir mejores resultados. Cuando esto sucede, los libros que forman las colecciones de sus Salas se seleccionan de manera especializada. Y cuando deciden ampliar los grupos de edad con los que quieren trabajar (quizá por sentirse más seguros después de adquirir nuevas experiencias y construir nuevas habilidades) tienen la prerrogativa de pedir al Programa una ampliación en los títulos que configuraban sus acervos originales.

Así como sucede con los territorios, las Salas tienen superficie, límites, muebles, habitantes, caminos, reglas, recursos, servicios y habitantes que —en el mejor de los casos— se organizan como comunidad en torno a sistemas de valores, fines y proyectos compartidos. Por otra parte, en las Salas ocurren acciones, relaciones y procesos que tienen en la comunicación su mejor herramienta.

Los límites son variables: hay Salas inmensas, grandes o pequeñas, pero siempre tienen límites para marcar el territorio dentro del que rigen los principios, las normas y los propósitos por todos acordados. Aun las Salas que se montan, por ejemplo, en un parque con la ayuda de cajas y tapetes de cañita, demarcan

límites que el mediador traza, por ejemplo, con gis, con lazos o con ladrillos. De esta manera, todos los lectores pueden decir: "Voy a entrar a la Sala", "estoy dentro de la Sala", o "voy a salir de la Sala", porque, para que rijan propósitos, normas y estrategias, los límites, —reales o virtuales— son indispensables. Los límites construyen territorios.

Para seguir con Paz, veamos cómo construye, también en *El mono gramático*, un patio, como un espacio:

> *Una barda de poca altura, una superficie cuadriculada de ladrillos sobre la que se extiende la mancha, verde y fría, de un rosal.* […] *El patio debe tener unos cuarenta metros cuadrados; su piso es de cemento y, además del rosal, lo adorna un prado minúsculo sembrado de margaritas. En una esquina hay una mesita de madera negra ya desvencijada.* […] *En el rincón opuesto está el bote de basura, un cilindro metálico de setenta centímetros de altura y medio metro de diámetro: cuatro patas de alambre que sostienen un aro provisto de una bolsa de plástico destinada a contener los desperdicios. La bolsa es de color rojo encendido.* […] *La mesa y el bote de basura, las paredes de ladrillo y el piso de cemento, encierran al espacio. ¿Lo encierran o son sus puertas?*

Además de los límites, los espacios, convertidos en territorios por los propios límites, las reglas y los habitantes, tienen elementos materiales que contribuyen al cumplimiento de su misión y que les dan personalidad y alcances.

Espacios alternativos

Los espacios más comunes se abren en algunos hogares de ranchos, pueblos, vecindades y colonias. Los mediadores comparten sus patios, salas o jardines con los lectores. En estos casos, los mediadores pueden dejar los libros en

exhibición todo el tiempo, aun cuando la Sala esté cerrada a los lectores externos (si siguen las reglas de uso, los familiares del mediador pueden disfrutar de los libros cuando la Sala está cerrada). O, cuando ésta se cierra después de cumplir con el horario acordado, los mediadores pueden guardar en cajas los libros de la colección, para sacarlos nuevamente en la sesión siguiente.

Seguridad preventiva

Podemos decir que también forman parte del espacio mismo de la Sala (en parte porque contribuyen a su estructura y en parte porque la protegen), las listas de vecinos solidarios, teléfonos de emergencia y mapas de centros de salud cercanos que permiten al mediador ofrecer una seguridad preventiva y comprometida con la integridad de los lectores, así como responder con eficiencia y calidad en casos de emergencias. Estas listas se pueden poner en el vestíbulo de entrada.

Emblema

El emblema del Programa Nacional Salas de Lectura también forma parte indispensable del espacio. Puede colgarse sobre los muros externos de las casas, en una rama del árbol que da sombra a los lectores en las Salas abiertas o en un poste portátil especialmente diseñado para este fin. Necesita estar presente, para atraer e invitar a las personas, pero también para explicar que esa Sala específica forma parte de un programa más grande que la Sala misma y que este programa tiene misión y principios, cumple con normas y cuenta con estrategias.

Días y horarios

Otro elemento que podemos considerar como parte del espacio es un cartel que expone, a la vista de todos (personas inscritas y miembros potenciales), los días de la semana y los horarios en que la Sala estará abierta para que asistan los lectores.

Límites, reglas y señalamientos

Para comprender de manera general la razón de los límites y las reglas, así como la filiación y dimensión potencial de cada Sala, es indispensable que exista, dentro de un marco instalado en una pared y a la vista de todos, un texto que presente la misión y la visión del PNSL.

Por otra parte, pero derivados siempre de la misión y la visión, en las Salas existen límites que se señalan de manera específica y que son importantes por distintas razones:

- Los límites, las reglas y los señalamientos construyen condiciones de seguridad que garantizan la integridad de los lectores y ponen condiciones para las relaciones interpersonales incluyentes y respetuosas.
- Ofrecen elementos que orientan a los lectores en términos de horarios disponibles, permanencia voluntaria, libre circulación y participación voluntaria en tareas relacionadas con la dinámica misma de la Sala.
- Si entendemos la libertad como la posibilidad de —en medio de recursos dados y límites conocidos— elegir y tomar decisiones propias libres y autónomas para actuar en consecuencia, y si recordamos que las Salas buscan propiciar la lectura libre y gratuita, podemos comprender que los límites, reglas y señalamientos, tanto como la presencia de recursos (libros y materiales de lectura) resultan indispensables.

- Permiten que los lectores conozcan un orden dado que organiza las interacciones lectores/libros y participen con acciones propias y autodirigidas en el mantenimiento de este orden.
- Ofrecen puntos de referencia para el diseño de instrumentos de seguimiento formativo a los mediadores y para la evaluación de la Sala misma.
- Por último, proporcionan elementos de certeza y seguridad a aquellos que quieren abrir y coordinar una nueva Sala de Lectura en alguna otra locación.

Reglamentos

El PNSL tiene su Manual de operación que marca, de manera puntual, reglas, estrategias, planes y procedimientos. Todos los mediadores tienen el compromiso de conocer este manual y de mantener uno en sus Salas.

En estos párrafos vamos a hablar de los reglamentos internos de cada Sala específica, los cuales, por supuesto, respetan las normas del Manual de operación y construyen reglas especiales para responder a las condiciones específicas de cada caso.

Los reglamentos no son sino una lista de reglas que el mediador de cada Sala, de manera acordada con los lectores, diseña con el fin de ordenar y dar sentido a la vida de la misma. Evidentemente, los reglamentos son indispensables para garantizar la integridad de los participantes y la larga vida de libros, muebles y materiales. Además, los reglamentos explican a los lectores qué pueden hacer o no en el espacio de la Sala.

De alguna manera, podemos pensar que los reglamentos son los vigilantes de la seguridad y los abogados defensores de la misión, la visión y los principios que dan sentido a las Salas. Las reglas se diseñan para que, en éstas, prevalezcan la libertad, la fraternidad, la inclusión y la autogestión; para que ocurran relaciones horizontales y abiertas; para que los lectores cuenten con condiciones

para elegir sus lecturas de manera libre, así como lugares tranquilos para leer de manera personal, íntima y silenciosa o de manera grupal, según prefieran.

Los reglamentos expresan las responsabilidades y derechos de los lectores. Para tener eficacia, necesitan incluir las consecuencias que tendrá el incumplimiento de las reglas.

Como cada Sala es distinta y tiene condiciones diversas, en cada una existe un reglamento distinto que habrá de construirse, de manera acordada, entre el mediador y los lectores. Una vez acordado por consenso, éste se expone de manera permanente en una pared de la Sala a la vista de todos. Pero, cuando las condiciones cambien y tanto el mediador como los lectores lo consideren necesario —de manera conjunta— modificarán el anterior o construirán uno nuevo.

Muebles

Los muebles de las Salas varían en cada caso y, básicamente, buscan habilitar:

- La lectura personal y silenciosa.
- La charla entre pares.
- El mantenimiento de los libros dentro de un orden acordado.
- La libre y autónoma elección de títulos.

No hay muebles normativos; sin embargo, las situaciones, las condiciones y la imaginación de los mediadores asesorados por los mismos lectores marcan las pautas:

- Los libros pueden presentarse en cajas o huacales que indiquen el género al que pertenecen, los temas y los títulos contenidos; en canastas, agrupados por género y tema sobre tapetes o petates, o en estantes.
- Los lectores pueden explorar libremente las posibilidades que ofrece el espacio hasta encontrar en él un lugar que les resulte cómodo para su lectura personal.
- Las pertenencias personales pueden guardarse sobre un sillón, en un baúl, en percheros o en estantes. Cualquiera que sea la solución, estas pertenencias pueden marcar de manera real o simbólica un vestíbulo de entrada a la Sala.
- Los documentos con títulos del acervo, inscripciones, préstamos a domicilio, reportes y estadísticas, diarios de campo y bitácoras pueden guardarse en fólderes y en cajones o archiveros de cartón.
- Los pizarrones pueden ser verdes con gises blancos, blancos con plumones de colores, o pueden estar formados con pliegos de papel que se cambian periódicamente. Estos pizarrones son para los lectores, para que trabajen en ellos líneas del tiempo o mapas mentales con colecciones de libros que se relacionan entre sí o con trayectorias que siguen los personajes de un libro, por ejemplo; y para que anoten en ellos poemas propios, testimonios, noticias, invitaciones y sugerencias.

Capítulo 5

Acervos

Las Salas ofrecen colecciones de libros formadas por entre 100 y 700 títulos selectos, elegidos por grupos colegiados de especialistas que, por experiencia propia y mediante el análisis de reportes de mediadores, diarios de campo y distintos esquemas de evaluación del Programa mismo, conocen los perfiles generales de los lectores que visitan las diferentes Salas. Para responder a los distintos perfiles —sobre una serie de títulos generales que existen en todas las colecciones— los libros varían de Sala en Sala, con la finalidad de atender a los intereses y necesidades específicos de públicos diversos de distintas edades, condiciones y contextos culturales.

Las colecciones, como norma general, incluyen un alto porcentaje de libros de cuento, novela, poesía, mitología, leyenda, entrevista, biografía y ensayo literario. También incluyen títulos de arte, historia, divulgación científica y tecnología, mapas y algunos diccionarios. Porque, como se puede ver en el cuaderno *La lectura*, de esta misma colección, en las Salas se habilita y fomenta la lectura de muchos y muy distintos géneros, temas, autores, épocas, historias y paisajes.

Para los más pequeños y para los amantes del arte gráfico, las Salas ofrecen libros que se conocen como libros-álbum. Éstos expresan sus mensajes básicamente por medio de ilustraciones, fotos y textos breves. Los libros-álbum son ideales para los que tienen menos de seis años, porque les permiten encontrar, por ellos mismos, mensajes en las imágenes, así como jugar a que saben leer al construir relatos propios derivados de las imágenes y las secuencias de imágenes. También les dan la posibilidad de leer con ritmo y tiempo propios al seguir con vista y manos las imágenes y al recordar de memoria los textos que alguien más les leyó en voz alta. Con frecuencia, los libros-álbum son auténticas pinacotecas que presentan un arte gráfico que provoca la admiración de chicos y a grandes.

Las Salas también incluyen cuadernos y libros del género historieta o cómic, que expresan sus relatos con una balanceada combinación de textos breves

(muchos de ellos en forma de discursos personales que se asignan a los personajes de la historia por medio de globos), dibujos de personajes con gestos, atuendos, movimientos y hasta lenguajes propios, cuadros sin texto y con ilustraciones, y numerosas onomatopeyas que añaden información sonora a la lectura. Estas historietas ofrecen un material que resulta atractivo a los nuevos lectores, entre otras cosas, porque les ofrecen imágenes ya construidas de personajes, escenarios y situaciones, los invitan a leer textos muy cortos que empiezan y terminan dentro de límites dados, les presentan los acontecimientos siguiendo una línea de tiempo gráfica que los invita a regresar al pasado (a páginas anteriores) o a incursionar en el futuro según les plazca. Las historietas o cómics, elocuentes y agradables por sí mismos, son magníficos promotores de la lectura y suscitan grandes conversaciones y debates entre pares.

Para leer con todos los sentidos

En algunas Salas existe una colección que se llama Para leer con todos los sentidos. En ella hay libros escritos en Braille, para leer con los dedos; audiolibros, para leer con los oídos; y libros convertidos en película, para ver y escuchar.

Con la colaboración de Radio Educación, algunas Salas ofrecen Estaciones de escucha, con programas de entrevista, música o dramatizaciones que las propias estaciones, en solidaridad con el PNSL, ofrecen ya configurados y con un menú de opciones que permite a los lectores conocer el universo que éstas ofrecen para, entonces, poder elegir con conocimiento de causa y escuchar, con audífonos personales, sus propias selecciones.

Lo mismo ocurre en algunas Salas en relación con las películas. En una Estación de cine, los visitantes encuentran un menú con títulos y recomendaciones y con los correspondientes aparatos reproductores que permiten a una persona, o a un grupo, disfrutar con audífonos de sus selecciones. Las Estaciones de cine cuentan con la colaboración solidaria de la Cineteca Nacional que se encarga de elegir y presentar colecciones especialmente diseñadas.

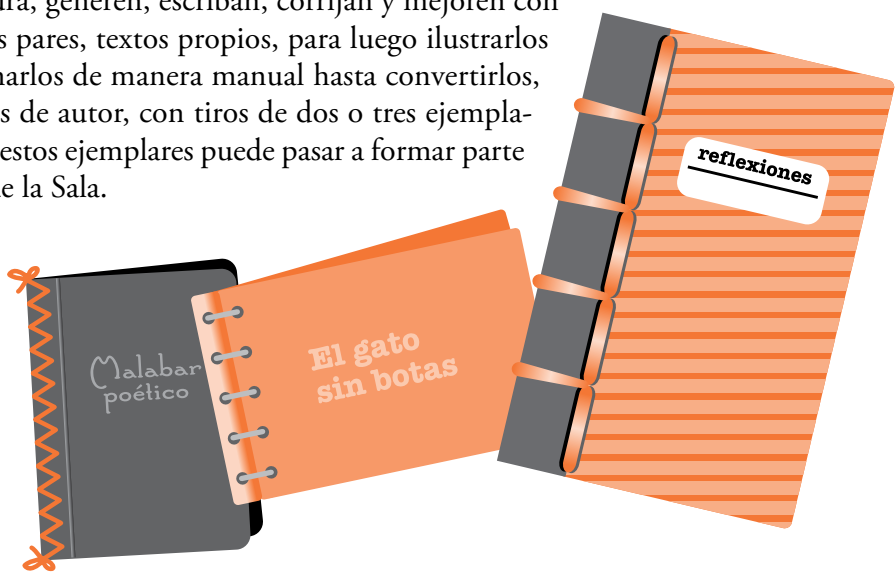
Los acervos favorecen la tertulia

Como las Salas ofrecen un ambiente amigable, y puesto que los lectores se relacionan unos con otros de manera cercana en torno a la lectura, es común que los mismos libros susciten charlas y debates, que interpelen a los lectores, que les sugieran ideas compatibles o que los pongan en condición de investigadores. La tertulia literaria forma una parte importante en la vida de las Salas.

Esta posibilidad de compartir lecturas, puntos de vista y opiniones, además de constituir un gozo en sí mismo, entre otras cosas, permite que las personas: se manifiesten ante otros con una identidad propia y manifiesten sus principios, ideas, objeciones o sugerencias; aprendan a escucharse unos a otros; reconozcan la otredad y aprendan a valorar los puntos de vista alternativos y las ideas sorprendentes; usen como herramientas del diálogo ciudadano, la pregunta, la explicación, el punto de vista, la opinión, el argumento, el testimonio, la narración, el diálogo y el debate.

Creación derivada

Finalmente, es política de las Salas de Lectura que el mediador trabaje con los lectores para que, a partir de las resignificaciones e imágenes que despierta en ellos la lectura, generen, escriban, corrijan y mejoren con ayuda de los pares, textos propios, para luego ilustrarlos y encuadernarlos de manera manual hasta convertirlos, así, en libros de autor, con tiros de dos o tres ejemplares. Uno de estos ejemplares puede pasar a formar parte del acervo de la Sala.



Entonces, en las Salas de Lectura habrá libros tanto de autores lejanos como de autores cercanos, es decir, de quienes visitan la Sala.

Características de la oferta

En las Salas, las colecciones se ofrecen al lector con:

- Acceso gratuito, libre y voluntario.
- Orden y limpieza.
- La mejor oferta de confort posible dentro de las distintas circunstancias.
- Reglas de manejo y cuidado.
- Estrategias de presentación que potencien la capacidad de los lectores de elegir por sí mismos, de optar y de tomar decisiones respecto a los libros que prefieren leer en un momento dado.
- Una amplia gama de temas, épocas, pueblos, situaciones, imágenes, géneros y autores.
- Un porcentaje de títulos escritos, ilustrados y encuadernados por los mismos asistentes a la Sala.

Como homenaje a los libros y a la lectura, presentamos fragmentos de una alocución: “Medio pan y un libro”, que ofreció Federico García Lorca con motivo de la inauguración de la biblioteca de Fuente Vaqueros, en Granada, en septiembre de 1931.

Medio pan y un libro

Por eso no tengo nunca un libro, porque regalo cuantos compro, que son infinitos, y por eso estoy aquí honrado y contento de inaugurar esta biblioteca del pueblo, la primera seguramente en toda la provincia de Granada.
No sólo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro. Y yo ataco desde aquí violentamente a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas sin nombrar jamás las reivindicaciones culturales que es lo que los pueblos piden a gritos. Bien está que todos los hombres coman, pero que todos los hombres sepan. Que gocen todos los frutos del espíritu humano porque lo contrario es convertirlos en máquinas al servicio de Estado, es convertirlos en esclavos de una terrible organización social. […]
Cuando el insigne escritor ruso Fedor Dostoyevsky […] *estaba prisionero en la Siberia, alejado del mundo, entre cuatro paredes y cercado por desoladas llanuras de nieve infinita; y pedía socorro en carta a su lejana familia, sólo decía: "¡Enviadme libros, libros, muchos libros para que mi alma no muera!" Tenía frío y no pedía fuego, tenía terrible sed y no pedía agua: pedía libros, es decir, horizontes, es decir, escaleras para subir la cumbre del espíritu y del corazón.*

Capítulo 6

Muchas Salas posibles

Las Salas tradicionales, las que dieron origen al Programa hace ya más de 15 años, aparecen en hogares de personas que forman parte de la sociedad civil o en otros espacios físicos alternativos que estas personas consiguen.

Sin embargo, como las razones de ser de las Salas son la lectura, la circulación de los libros por caseríos, pueblos y ciudades, la charla entre pares y el surgimiento de relaciones entre personas y grupos que entrelazan nuevos tejidos sociales en sentido más amplio, las Salas pueden aparecer mediante muchas formas distintas.

Los únicos requisitos generales son: un mediador que conozca y siga los principios, sentidos y reglamentos marcados en el PNSL; un horario fijo con días específicos para que los lectores puedan organizar sus visitas con la confianza de que encontrarán la Sala abierta; y una colección de libros selectos. Con estos requisitos en mente, no hay límite para el surgimiento de Salas alternativas que permitan esa misión de la que hablamos antes, y esa visión que imagina un territorio nacional habitado por lectores de todas las edades, culturas y condiciones.

Siguiendo una misma misión, una misma visión y los lineamientos del mismo Manual de operaciones —además de las Salas tradicionales que están en casas y espacios físicos estables—, hay una inmensa variedad de Salas intermitentes y siempre sistemáticas. Son Salas que, con regularidad y con horarios fijos, se arman por un tiempo limitado en días acordados, en un mismo sitio dado y que desaparecen cuando se desarman, para volver a aparecer en un nuevo día prestablecido.

Estas Salas intermitentes y sistemáticas ofrecen, además de un espacio virtual o físico con límites y sentidos explícitos que todos los lectores conocen, colecciones selectas, mediación cuando se necesita, acompañamiento hospitalario y préstamo a domicilio, que habilita lecturas personales y grupales aun cuando la colección y el mediador no estén presentes.

Salas cargadas o empujadas a pedal y a mano

Hay Salas móviles que físicamente consisten en un carrito o una carretilla para empujar a mano y, en el mejor de los casos, unos petates y sombreros o quizá unas sombrillas. En algunas ocasiones hay bicicletas con bolsas colgantes que funcionan como libreros. Como ya vimos, estas Salas aparecen y desaparecen en días y horarios fijos y prestablecidos.

Salas con motor propio

Hay Salas móviles que transportan colecciones en estantes fijos, se mueven en camiones pequeños o grandes y tienen puntos de estacionamiento y horarios predeterminados. Son auténticas Salas ambulantes y tienen las ventajas de que las colecciones pueden permanecer en los estantes durante las mudanzas y de que el mediador cuenta con mayor espacio fijo para exponer las colecciones con holgura.

Salas migrantes

También puede haber Salas viajeras que migren junto con los grupos de jornaleros que van del sur al norte del país para la cosecha y el empaque de hortalizas y frutas de temporada, para luego regresar a sus lugares de origen en espera de la siguiente recolección. Estas Salas tendrán una temporada móvil (viajarán por las rutas de tránsito y los distintos centros de trabajo) y una temporada fija (durante las temporadas en que los migrantes regresan a sus comunidades).

El caso es que, gracias a la magia de la lectura y la versatilidad de las Salas, éstas pueden aparecer, y aparecen, en una gran variedad de lugares: un club deportivo, una fábrica, la garita de una frontera, las salas de espera de los centros de salud y hospitales, un club de la tercera edad, la sala de un teatro cuando no hay funciones o en un centro de rehabilitación social, por ejemplo. Incluso actualmente hay una Sala que aparece y desaparece con regularidad en los terrenos de un cementerio sombreado por árboles frondosos y acogedores.

Vamos a terminar este capítulo invitando a la poeta brasileña de Goiás, Cora Coralina, a que nos hable de ese territorio inmenso y habitado en el que caben ciudades, pueblos, rutas de migración y caseríos que no están aislados sino juntos, porque los unen las tierras labrantías. (No la citamos en la bibliografía porque anotamos estos fragmentos de memoria.)

La tierra labrantía me transfigura (fragmentos)

Siento que, además de artesana soy abeja.
Mis versos huelen a pradera y a flor y a bosque y a corral.
[…]
La tierra labrantía me transfigura
con el mugido de la vaca
con el balido del becerro
y el canto de los gallos.
[…]
Soy árbol, soy tronco, soy hoja, soy raíz.
Por mi voz pasan todos los pájaros que pían en la mañana.
[…]
Soy espiga y soy grano que regresa a la tierra.
Anhelo de corral, sabor a barro.
Yo soy la tierra.

Capítulo 7

Paralibros

Los Paralibros son interesantes variantes de las Salas de Lectura. Como todas las Salas, ofrecen una selecta colección básica (en este caso constituida por 365 libros), mediación hospitalaria y préstamo a domicilio en horarios y días fijos que los vecinos y viandantes conocen.

Ofrecen sus colecciones en estructuras fijas de acero inoxidable que recuerdan los parabuses urbanos en que los usuarios del transporte público se sientan a esperar el paso de su autobús y se refugian en casos de lluvia o sol excesivo. Tienen un techo, una banca central para dos o tres personas y dos libreros laterales con paredes transparentes y puertas que, cuando se abren, sirven al mismo tiempo como exhibidores. Cuando el Paralibro se cierra, estos libreros, por tener cerraduras fijas, protegen las colecciones mientras el mediador no está presente. Las puertas de estos libreros laterales, al abrirse y engancharse unas con otras, ofrecen una superficie extra para la exhibición de los libros, es decir, se exhiben a través de las paredes transparentes de los mismos.

En la base de cada librero lateral hay espacios en los que caben, en total, 10 o 12 banquitos de tijera y unos 15 cojines impermeables para que los lectores se sienten en ellos a leer en el piso. Sobre la superficie vertical externa de estos contenedores, se pueden colocar carteles que promocionen eventos culturales de la localidad, visitas de autores, cuentacuentos, conferencistas o concertistas, o la revista escrita de alguno de los libros que el mediador o alguno de los lectores, desea promover. Esas superficies verticales también pueden utilizarse para pizarrones murales que los lectores consuetudinarios mantienen vivos.

Por otra parte, y como toda Sala de Lectura, los Paralibros presentan a la vista de todos, el icono emblemático del PNSL, un reglamento y los días y horarios en que están abiertos de manera regular y sistemática.

A diferencia de los parabuses, los Paralibros no se instalan sobre las banquetas y las avenidas, sino en lugares abiertos al público, de preferencia bardeados y con vigilancia, por ejemplo, en parques, museos, zoológicos, plazas, jardines

o centros de recreación y cultura. Estos espacios necesitan, de modo ideal, contar con una amplia superficie para montar en ella los programas de cultura y las verbenas populares que vamos a describir adelante.

Los propósitos generales coinciden con los de las Salas de Lectura, pero los Paralibros tienen, además, propósitos específicos.

- Poner al paso de los viandantes un punto de encuentro con la lectura. Poner libros a la vista y al acceso de muchas personas que no los estaban buscando para que, al verlos, quizá se interesen por ellos.
- Fortalecer los espacios emergentes para el encuentro de libros, lectores, lecturas diversas, puntos de vista, propuestas y argumentos.
- Rescatar algunos espacios públicos que pueden convertirse en espacios sociales.
- Fortalecer el tejido social al propiciar la lectura compartida, la convivencia y la charla entre vecinos y viandantes.
- Favorecer que un importante número de personas disfrute, además de la lectura, de distintas expresiones artísticas y culturales.
- Generar puntos de fiesta y encuentro para las familias en torno a la cultura escrita y las verbenas culturales.

Como todos los mediadores, quienes trabajan en los Paralibros requieren incorporarse al sistema de formación permanente que ofrece el Programa y, por otra parte, necesitan trabajar en la construcción de algunas habilidades específicas relacionadas con su estar en espacios públicos y abiertos.

En el caso específico de los Paralibros, los mediadores reciben una remuneración mensual por su trabajo dado que necesitan cubrir horarios institucionales, gestionar distintos eventos culturales y coordinar el trabajo de un voluntariado local. En efecto, los mediadores requieren desarrollar habilidades para convocar y dar sentido al trabajo voluntario de, por ejemplo, lectores consuetudinarios, vendedores de la zona, maestros que trabajan en la comunidad, barberos, entrenadores, médicos, estudiantes o prestadores de servicio social que están

terminando distintos ciclos escolares. Con la coordinación y el apoyo del mediador, los Paralibros ofrecen, así, espacios de lectura comunitaria.

Uno de los compromisos de los mediadores es reunirse una vez al mes con los enlaces estatales. Para organizar sus reportes y analizar sus logros y dificultades, acuden una vez al mes a las oficinas del PNSL. Y, por supuesto, pueden pedir apoyo a los enlaces siempre que —entre visita y visita— lo consideren necesario. Para ellos, las oficinas del Programa son su punto de referencia y apoyo.

En las visitas mensuales, además de depurar sus registros y presentar sus reportes, pueden pedir asesoría, tomar un taller de dos o tres horas para su mejoramiento como mediadores, solicitar y programar conciertos, funciones de cine, talleres, conferencias o acordar la visita de cuentacuentos, lectores en voz alta y juglares. También encuentran la ocasión para hablar con sus colegas mediadores acerca de los logros y problemas que encuentran durante su trabajo.

Los mediadores de los Paralibros hacen un contrato formal de prestación de servicios con los representantes estatales del Programa porque su trabajo es el mismo que realizan los mediadores de las Salas tradicionales o de las distintas Salas intermitentes o migrantes, pero ellos tienen compromisos diversos y específicos que a continuación revisamos.

- Configurar límites virtuales para dibujar, en la vía pública, espacios seguros, incluyentes y abiertos, aparte de espacios en los que se respete un reglamento elaborado de común acuerdo y consensuado.
- Llegar a acuerdos con algunos vecinos solidarios de la localidad para conseguir acceso a agua potable y servicios sanitarios.
- Publicitar los Paralibros, de manera proactiva, especialmente entre los viandantes.
- Mantener control del acervo aun en condiciones abiertas.
- Leer textos en voz alta cuando se forma, de manera espontánea, un grupo de viandantes (y desarrollar una sensibilidad especial para elegir los textos idóneos para cada ocasión y para cada grupo).
- Contar libros por medio de paráfrasis propias y escribir reseñas de algunos ejemplares del acervo, para publicitarlos.
- Diseñar, gestionar, coordinar y administrar eventos culturales alternativos relacionados con la lectura y las artes en general, como por ejemplo, visitas de cuentacuentos y juglares, "topadas", lecturas en atril, juicios abiertos a personajes de libros, lectura compartida de páginas ilustradas y carteles, juegos de barajas literarias y juegos de mesa relacionados con la lectura, exhibiciones de películas, presentación y firma de libros, conferencias o conciertos.

Para terminar este capítulo y al considerar cómo la vida cultural, entendida en su más amplio sentido, puede dar lugar a grupos, fiestas y comunidades, para recordar que en las colecciones habitan personajes y culturas distintas, y para traer también a estas páginas la presencia del gran maestro de vida, Juan José Arreola, tomemos prestadas de su libro *La feria* unas cuantas líneas.

Y nosotros salimos ganando porque la feria de Zapotlán se hizo famosa por todo este rumbo. Como que no hay otra igual. Nadie se arrepiente cuando viene a pasar esos días con nosotros. Llegan de todas partes, de cerquitas y de lejos, de San Sebastián y de Zapotiltic, de Pihuamo y desde Jilotlán de los Dolores. Da gusto ver al pueblo lleno de fuereños, que traen sombreros y cobijas de otro modo, guaraches que no se ven por aquí. Nomás al verles la traza se sabe si vienen de la sierra o de la costa. Muchos tienen que quedarse a dormir en los portales.

Capítulo 8

Centros de Lectura y Formación Lectora

Los Centros de Lectura y Formación Lectora (CLFL) son también Salas de Lectura. Comparten la misma misión general, tienen los mismos principios y se inscriben en los mismos marcos políticos y legales. Pero, por otra parte, tienen otros propósitos que los definen con una especificidad propia y una visión extendida y rica en posibilidades. Para esto tienen:

- Espacios amplios (necesitan tener una superficie mínima estipulada) para que los lectores se muevan con comodidad y holgura.
- Muebles diseñados para hacer cómoda la lectura: sobresalen sus camas de lectura, diseñadas especialmente para estos centros y que los lectores aprecian y usan con frecuencia y con satisfacción.
- Mesas y sillas de distintos tamaños para que los participantes de todas las edades se sientan cómodos.
- Mesas diseñadas para usarse de manera separada y que, al unirse, forman mesas grandes para, por ejemplo, talleres, lecturas compartidas o charlas.
- Estaciones de escucha y Estaciones de cine (de los que hablamos ya en el capítulo 5 de este mismo cuaderno).

- Computadoras con acceso permanente a la Red, con sonido abierto y con audífonos, para que los visitantes las usen de manera personal o grupal. Las computadoras permiten a los usuarios comunicarse a través del correo electrónico o de alguna de las muchas redes sociales, cibernavegar, jugar, disfrutar de una película, ver y escuchar un concierto, leer un libro en pantalla o diseñar sus propias páginas, por ejemplo.
- Proyectores y pantallas para ofrecer películas y videos a grupos grandes.
- Toda suerte de programas, aparatos e insumos para que los visitantes impriman, digitalicen, copien, diseñen páginas, participen en grupos virtuales de edición de textos originales o encuentren elementos para hacer sus propios libros ilustrados y encuadernados de manera manual.

Para convertirse en mediador de un CLFL, el aspirante necesita demostrar su fluidez en cuatro ámbitos distintos: la navegación por Internet; el uso de programas diversos; el manejo de proyecciones y sistemas de reproducción; el acceso a las redes sociales. Y necesita presentar, cuando solicita su nombramiento, su propia página virtual actualizada.

Esto es así porque el mediador de un CLFL tiene dos tareas muy especiales: ofrecer alfabetización virtual a los visitantes y proporcionar acompañamiento formativo a quienes escriben, en calidad de autores, textos originales o creaciones derivados de sus lecturas. También tiene, entre sus tareas, que acompañar a los autores de estos textos mientras los editan entre pares y los ilustran, diseñan y encuadernan, para convertirlos en libros artesanales con tres o cinco ejemplares, con el apoyo de los medios virtuales.

Algunos propósitos específicos de los CLFL son:

- Ampliar la noción de lectura a la escucha de programas de radio, discursos o libros grabados en audio, o al disfrute de películas, álbumes fotográficos, conciertos musicales, funciones de danza grabadas, relatos de viajes, recetas de cocina, opiniones abiertas en su forma tweet o manuales, por ejemplo.

- Abrir rutas alternativas de acceso a la lectura a personas ciegas y espacios de charla y debate a personas sordas.
- Ofrecer a los lectores que lo soliciten alfabetización electrónica, entendida ésta como la instalación de competencias para el uso eficaz, eficiente, libre y autogestionado de aparatos electrónicos en todas sus variantes y la comprensión (para su uso eficaz y eficiente) de la Red: sus sitios, sus redes, sus acervos y sus posibilidades.
- Poner para los asistentes condiciones físicas de comodidad y bienestar que potencien su gozo lector (mesas y sillas de distintos tamaños, camas de lectura, audífonos personales, acceso a agua y café y nichos para la lectura personal silenciosa).
- Expandir y potenciar los beneficios que derivan de la lectura al trabajarla, por ejemplo, en redes de apoyo escolar, esquemas de educación a distancia, epistolarios vivos, proyectos editoriales, creación derivada de lecturas realizadas o diseño de proyectos originales.
- Funcionar como catapulta para que los lectores salgan en busca de las bibliotecas para ampliar sus propios alcances.
- Ampliar el acervo accesible y los horizontes y alcances de los asistentes, al incluir en él libros electrónicos o materiales de video y música y al habilitar la lectura con la presencia, en los CLFL, de lectores de libros electrónicos, reproductores de música y video y computadoras con conectividad efectiva.
- Favorecer la inclusión de los asistentes en redes virtuales académicas, sociales, culturales, lingüísticas, artísticas y ciudadanas: para su propio beneficio y para favorecer el surgimiento de espacios sociales en los que la cultura, entendida en su más amplio sentido, forme parte de la vida diaria.

Los CLFL son, al mismo tiempo, acervos que resguardan colecciones de libros, videos, mapas, películas y otros materiales; centros de estudio y formación lectora y escritora, centros de diálogo y debate, puntos de referencia para mirar el entorno y puntos de encuentro de amigo a amigo. Son una especie de pueblo con brazos largos que se tienden hacia el espacio cibernético, al mismo

tiempo que valoran y toman en cuenta lo propio, lo cercano, lo que tienen al alcance de la mano.

Para que los propósitos específicos de los CLFL se cumplan, sus mediadores necesitan construir conocimientos, habilidades y actitudes que les permitan:

- Usar con eficacia y eficiencia los aparatos eléctricos y electrónicos que forman parte de su CLFL.
- Mediar entre los lectores y los medios electrónicos y, al mediar, capacitar a los lectores para que los usen de manera eficaz e independiente.
- Conocer estrategias para acceder a Internet de manera autónoma, autodirigida, libre y selectiva y compartirlas con los participantes, para apoyar sus exploraciones y navegaciones por la Red.
- Tener una lista abierta generada por ellos mismos, con domicilios electrónicos de sitios en Internet que se relacionen con la lectura, la tertulia, la literatura, la divulgación de la ciencia, las lenguas, las gramáticas y con otros temas que interesen a los lectores.
- Conocer técnicas para la generación de páginas propias y compartirlas.
- Conocer programas y técnicas para la redacción original en computadora y para la edición en línea y compartirlos.
- Conocer y compartir programas y técnicas para la investigación en línea y la producción de reportes derivados.
- Saber charlar a través de las distintas redes sociales y compartir este conocimiento.

Para terminar, veamos algunos rasgos que Jeremy Rifkin, en su libro *La era del acceso*, ve en los jóvenes habitantes del siglo XXI:

> *Son capaces de interactuar simultáneamente en mundos paralelos* […] *sus mundos tienen menos límites, son más fluidos. Han crecido con el hipertexto, los vínculos de las páginas web, y los bucles de retroalimentación, tienen una percepción de la realidad más sistémica y participativa que lineal y objetiva. Son capaces de enviar mensajes a la dirección de correo electrónico de alguien, incluso sin conocer su ubicación geográfica, ni preocuparse por ello.* […] *Son más terapéuticos que ideológicos y piensan más con imágenes que con palabras.* […] *Ven el mundo como un escenario y viven sus propias vidas como una serie de representaciones.*

Capítulo 9

Indicadores de calidad

La calidad, como dijimos antes, supone movimiento porque consiste precisamente en el mejoramiento paulatino de las acciones, de las relaciones, de los productos y también de los procesos. Este mejoramiento paulatino necesita un punto de referencia, un paradigma que dibuje ante nuestros ojos una visión de lo que queremos conseguir. Sin punto de referencia, no podemos hablar de calidad porque ¿hacia dónde iríamos en nuestro proceso de mejoramiento?

Las Salas de Lectura tienen un paradigma bien dibujado, bien descrito, bien estructurado. Dicho paradigma se configura con los principios, la misión y la visión que dan vida y sentido a las Salas, y responde a los derechos humanos, constitucionales, lingüísticos, culturales y ciudadanos de los que hablamos en otro capítulo de este mismo cuaderno.

Para reconocer avances y retrocesos en este movimiento de mejoramiento que avanza hacia una calidad siempre creciente, nos hacen falta indicadores, señales visibles, audibles, tangibles, compartibles que nos digan cómo vamos. Los indicadores, una vez identificados y definidos, se convierten en la materia prima de las tablas, esquemas, formatos, cuestionarios o cédulas de evaluación, necesarios para conocer la calidad con que se están realizando las acciones. Con este conocimiento en mente, es posible realizar mejores correcciones, pedir asesorías, hacer cambios, y es posible reajustar prioridades en función de urgencias, necesidades y oportunidades. El conocimiento de la calidad también es importante para retroalimentar, felicitar, celebrar y, en ocasiones, promover a los agentes responsables de situaciones, acciones, procesos, productos y relaciones con calidad comprobada.

En las siguientes páginas, proponemos algunos indicadores con el propósito de que, por una parte, favorezcan la reflexión en torno a la vida misma de las Salas y, por otra, ofrezcan elementos a los distintos agentes que trabajan en el PNSL para diseñar sus propias cédulas, por ejemplo, para la reflexión personal, la planeación al corto y mediano plazos, la solicitud de asesorías y apoyos, la ubicación de fortalezas y debilidades, o para celebrar y publicitar, con bombo y platillo, logros y alcances.

No todos los indicadores son pertinentes para todas las Salas y no todos tienen el mismo peso. Serán los distintos mediadores y coordinadores del Programa quienes identifiquen y seleccionen los indicadores que les resulten importantes para elaborar con ellos las diversas cédulas que necesitan para las distintas ocasiones.

Indicadores relacionados con la infraestructura

- La Sala tiene un logo visible del PNSL.
- Se exhibe en un lugar visible la misión y la visión del PNSL.
- Se expone en un lugar visible los días y horarios en los que la Sala permanece abierta a los lectores.
- En un lugar visible se muestra el reglamento de la Sala.
- Hay señalamientos pertinentes que orientan los movimientos en la Sala.
- Hay un periódico mural con contenidos generados por los participantes.
- La Sala cuenta con teléfonos de emergencia y mapas de los centros de salud cercanos.
- Cuenta con una red de vecinos solidarios.
- Hay servicios sanitarios disponibles.
- Hay agua potable.
- Hay servicios de electricidad.
- La Sala tiene muebles (canastas, cajas, baúles, estantes) para exhibir los libros de la colección.
- Pone al acceso libre de los lectores al menos 100 libros distintos.
- Los libros presentan contenidos de ficción, ensayo, poesía, historia, ciencias y tecnología.
- Al menos un 10 por ciento de los libros que ofrece la Sala son libros escritos, ilustrados y encuadernados por los mismos lectores.
- La Sala ofrece préstamo a domicilio.
- Los lectores encuentran condiciones para leer con seguridad de manera personal silenciosa.
- Los participantes encuentran condiciones para leer con seguridad de manera grupal.

- Asimismo, encuentran condiciones para reunirse en grupos pequeños para charlar y debatir, sin interrumpir la lectura de los otros asistentes.
- La Sala cuenta con reproductores eléctricos de sonido y sus correspondientes audífonos personales.
- Cuenta con reproductores eléctricos de video y sus correspondientes audífonos personales.
- Cuenta con estación de radio.
- Cuenta con estación de cine.
- La Sala tiene computadoras y sus correspondientes audífonos personales, que pone al acceso de los asistentes.
- Cuenta con lectores de libros electrónicos.
- Tiene conectividad permanente.
- La Sala está inscrita en la Red Nacional de Salas.
- Ofrece acceso a los lectores a la página web del PNSL.
- El mediador de la Sala tiene una bitácora actualizada.
- La Sala cuenta con un registro actualizado de lectores inscritos.
- Hay un registro actualizado de préstamos a domicilio (prestados en el pasado y en tránsito) y con una lista de espera.
- Por último, la Sala cuenta con archivos que contienen documentos relacionados con la evaluación, la asesoría y el seguimiento formativo.

Indicadores relacionados con la lectura y la mediación

- Hay personas que leen solas y en voz baja.
- Entre los asistentes, algunos muestran gran concentración al leer solos y en voz baja.
- Algunas personas, durante su lectura personal, se levantan a consultar otros libros.
- Hay quienes, al terminar sus lecturas personales, cierran el libro y permanecen meditando por unos minutos.
- Hay quienes, al terminar su lectura, buscan a otros para compartir con ellos lo que acaban de leer.

- Algunos, al terminar su lectura, preguntan a otros si los quieren escuchar para leerles en voz alta un párrafo que les gustó, los confundió, los sorprendió o les trajo recuerdos, por ejemplo.
- Cuando se les pregunta, hay asistentes que describen con habilidad los contenidos de los libros que están leyendo.
- Cuando se les pregunta, los lectores pueden nombrar al menos 10 títulos de su preferencia.
- Hay lectores que escriben revistas de libros de su preferencia para publicitarlos en el periódico mural de la Sala.
- Existen grupos pequeños en los que cada quien lee un título distinto.
- Hay grupos pequeños en los que uno lee en voz alta un libro y los otros escuchan.
- Asimismo, hay grupos pequeños que en plan de tertulia, comentan y debaten.
- En el pizarrón mural de la Sala hay comentarios de los lectores relacionados con sus lecturas.
- El mediador cumple con los días y horarios que exhibe en la entrada de la Sala.
- Los lectores llaman al mediador por su nombre propio.
- Los asistentes se acercan al mediador con familiaridad y confianza.
- Hay personas que en medio de su lectura se levantan para hablar con el mediador.
- El mediador se mantiene alerta y disponible.
- Hay una mesa con libros que el mediador selecciona para ofrecer de manera preferente a los lectores y esta mesa cambia sus colecciones con frecuencia.
- El mediador ofrece títulos específicos para ponerlos a consideración de los lectores.
- El mediador se incorpora a las tertulias de los asistentes, como un tertuliante más, de manera horizontal y fraterna.

Indicadores relacionados con la creación derivada

- Entre los materiales de la colección aparecen libros escritos, ilustrados y encuadernados por los mismos asistentes.
- Se observan personas que escriben textos propios.
- Hay grupos que están analizando y mejorando los textos que sus pares están a punto de ilustrar y encuadernar.
- Hay quienes ilustran textos propios.
- Existen personas que encuadernan textos propios.
- Los lectores presentan ante el grupo, de manera formal, los libros de su propia creación.

Indicadores relacionados con distintas expresiones de la cultura abierta

- En la Sala se observa la presencia de un cuentacuentos.
- Hay una persona que lee en voz alta.
- En la Sala se observa la presencia de un autor visitante. Hay un conferencista invitado.
- En la Sala se advierte la presencia de un invitado especial dispuesto a ser entrevistado por los lectores.
- Por otra parte, en la Sala se exhiben películas abiertas.
- Se advierte la presencia de un grupo musical.
- Hay malabaristas y juglares.
- Hay talleristas que ofrecen talleres relacionados con los lenguajes plásticos.
- Se ofrecen talleres relacionados con los lenguajes orales.
- Se observa la presencia de talleristas que ofrecen talleres relacionados con la alfabetización electrónica.
- Finalmente, el mediador comparte con los visitantes fotos de eventos y celebraciones especiales que han ocurrido en su Sala o alrededor de ésta.

Al terminar

Para terminar, revisemos la misión y la visión de las Salas de Lectura. La misión consiste en trabajar para que muchas personas lean de manera libre, gratuita, incluyente y resignificativa. Estriba en poner condiciones materiales, sociales, cognitivas, afectivas y estéticas para que las personas lean. Y radica en el diálogo, la tertulia, la reflexión y el debate al interior del cuerpo mismo de las comunidades. La misión de las Salas de Lectura es habilitar espacios para que las personas lean con el acompañamiento de un mediador profesionalizado.

Una de las razones que justifican esta misión es el derecho humano a leer por cuenta propia, con pensamiento crítico y en medio de un grupo fraterno que comparta las lecturas. Otra razón que justifica esta misión es que la lectura pone a circular un capital cultural, formado a través de los siglos entre muchos seres humanos, que es de todos: herencias, saberes, ideas, valores, vivencias, lenguas, lenguajes, autores, libros, culturas, narraciones, técnicas, imágenes de futuro y miradas de anhelo.

Por su parte, la visión imagina un territorio nacional habitado por lectores que hablan entre sí, debaten, proponen y construyen proyectos comunes a partir de acuerdos que alcanzan por medio del diálogo. El destino de las Salas de Lectura es multiplicarse y poblar el suelo nacional con espacios, colecciones y lectores de todas las edades, de todas las culturas, de todas las condiciones.

Para despedirnos tomemos prestados del cuaderno *La lectura*, que forma parte de la colección Cuadernos de las Salas de Lectura, algunos de los beneficios que brotan de, precisamente, la lectura. Son sólo algunos.

> *La lectura pone condiciones (de tiempo, de intimidad, de libertad) para que los lectores piensen en sí mismos, analicen sus carencias y haberes y los nombren. Para que identifiquen lo que los hace ser ellos mismos, específicamente distintos, irrepetibles y únicos. Para que construyan y expresen una postura propia frente al mundo y sus cosas.*

Para que construyan imágenes de deseo. La lectura puede mejorar la autoestima que permite a los lectores atreverse a construir visiones más amplias y profundas del mundo, a imaginar y arriesgar con consciencia plena del azar y de sus probabilidades.

La lectura pone ante la vista, el intelecto y el corazón, maneras plurales de relacionarse con el mundo, de resolver problemas, de responder a los otros, de pensar en uno mismo, de reconstruir el pasado, de imaginar el futuro. Los lectores pueden tomar algunos de estos rasgos para usarlos en su propia vida y experimentar otras maneras de ser y de estar en el mundo que, quizá, les resulten útiles para acercarse al cosmos desde nuevas posturas y con distintas estrategias.

Si la libertad consiste en tomar decisiones propias dentro de límites precisos y usando recursos disponibles, la lectura les permite contar con más opciones, con más recursos, con más alternativas para ejercer la libertad y abrir nuevos espacios.

La lectura habilita a los lectores para comprender que cuando se habla del mundo, se habla de ellos mismos y, en consecuencia, que los libros hablan de asuntos humanos que no les son ajenos, sino suyos.

Esperamos que al terminar ustedes, lectores de este cuaderno, se sientan motivados a buscar tiempos y espacios para leer más y con mayor frecuencia, a compartir sus libros y lecturas con otros y, quizás, a generar sus propias Salas de Lectura.

En estos últimos renglones, mandamos un saludo a todos los mediadores que leen y favorecen la lectura a todo lo ancho y largo de nuestro territorio nacional. Vaya para ellos un abrazo cálido.

Bibliografía

- Arreola, Juan José, *La feria*, México, Joaquín Mortiz, 1963.
- Azorín, *Pueblo*, Madrid, Espasa Calpe, 1949.
- Borges, Jorge Luis, *Arte poética*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Buzan, Tony, *El libro de los mapas mentales*, Barcelona, Ediciones Urano, 1996.
- Chapela, Luz María, *La lectura*, México, Conaculta, 2011.
- Derrida, Jaques, *El monolingüismo del otro*, Buenos Aires, Manantial, 1997.
- Elizondo Martínez, Jesús O., *Signo en acción*, México, Universidad Iberoamericana, 2003.
- García Castaño, F. Javier, *Lecturas para educación intercultural*, Madrid, Trotta, 1999.
- García Lorca, Federico, *Medio pan y un libro*, locución al Pueblo de Fuente Vaqueros (Granada), septiembre de 1931. En http://carmencamachoadarveblogia.com/2010/090201--medio-pan-y-un-libro-por-federico-garcía-lorca.php
- Gómez López, César, *Significado y libertad*, Madrid, Siglo XXI, 2003.
- Huizinga, Johan, *Homo ludens*, Madrid, Emecé, 1984.
- Jabès, Edmond, *El libro de las preguntas*, Madrid, Siruela (Libros del Tiempo), 1991.
- López Velarde, Ramón, "Suave Patria", en Juan José Arreola, *López Velarde: el poeta, el revolucionario*, México, Alfaguara, 1997.
- Morin, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Madrid, Gedisa, 2001.
- Paz, Octavio, *El mono gramático*, Valencia-Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1998.
- *Programa Nacional Salas de Lectura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.
- Rifkin, Jeremy, *La era del acceso*, Barcelona, Paidós, 2000.
- Xirau, Ramón, *El tiempo vivido*, México, Siglo XXI, 1985.

Se terminó de imprimir en la Ciudad de México, en noviembre de 2011, en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V. (IEPSA), San Lorenzo 244, col. Paraje San Juan, Iztapalapa, C.P. 09830, México, D. F. Para su composición se utilizaron las familias tipográficas Adobe Garamond Pro y Myriad Pro. El cuidado de edición estuvo a cargo de la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. El tiraje consta de 5 000 ejemplares.

PARA USO DEL PROGRAMA NACIONAL SALAS DE LECTURA

www.salasdelectura.conaculta.gob.mx

@SalasdeLectura

/SalasdeLectura

9 786074 557909

GOBIERNO DE JALISCO
SECRETARÍA DE CULTURA

CONACULTA
GOBIERNO FEDERAL
Salas de Lectura
Dirección General de Publicaciones
SEP